



Revista Andina de Estudios Políticos

ISSN: 2221-4135

<http://www.iepa.org.pe/raep>

Baquero, Sergio Ángel; Rico Noguera, Juan Carlos & Caicedo Ortiz, Julián Andrés (2016). El lado oscuro de la institucionalización: El peligro de una ciencia política autoritaria. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. VI, N° 1, pp. 52-64.

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA

www.iepa.org.pe

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicado bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

EL LADO OSCURO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN: EL PELIGRO DE UNA CIENCIA POLÍTICA AUTORITARIA

THE DARK SIDE OF THE INSTITUTIONALIZATION: THE DANGER OF AN AUTHORITARIAN POLITICAL SCIENCE

Sergio Ángel Baquero
Universidad Sergio Arboleda

Juan Carlos Rico Noguera
Universidad de los Andes

Julián Andrés Caicedo Ortiz
Universidad Autónoma del Cauca

Resumen

Este artículo propone una reflexión útil tanto para los interesados en los estudios disciplinares como para los tomadores de decisiones al interior de los departamentos de ciencia política. Aquí se discute la pertinencia de la institucionalización repasando los problemas que se derivan tanto de la confianza en el conocimiento que se autoproclama neutral como de la confianza en lo que viene del norte solo por proceder de allí. Se sostiene que el peligro de la institucionalización de la ciencia política es la aparición de una ciencia política autoritaria que no sea capaz de rescatar lo propio de esta disciplina en América Latina, y que imponga una única forma de ver y hacer las cosas.

Palabras clave: Institucionalización. Ciencia política. Desarrollo. Estudios disciplinares.

Abstract

This article proposes a reflection useful to both interested in the disciplinary studies to decision makers within political science departments. Here the relevance of institutionalization is discussed reviewing the problems arising both confidence in the knowledge that proclaims itself neutral in the confidence that comes from the north only to proceed from there. It is argued that the danger of institutionalization of political science is the emergence of an authoritarian political science is unable to rescue what of itself can have this discipline in Latin America, and to impose a single way of seeing and doing the discipline.

Keywords: Institutionalization. Political science. Development. Disciplinary studies.

Sergio Ángel Baquero: PhD (c) en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de Tiempo Completo de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda e investigador de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca. Contacto: sergio.angel@usa.edu.co.

Juan Carlos Rico Noguera: Estudiante de Maestría en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes y profesional en Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Joven Investigador de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Contacto: jc.rico10@uniandes.edu.co.

Julián Andrés Caicedo Ortiz: Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana. Investigador Asociado de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca. Contacto: julian.caicedo@uni-autonoma.edu.co.

EL LADO OSCURO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN: EL PELIGRO DE UNA CIENCIA POLÍTICA AUTORITARIA

Introducción

La coherencia es una de esas virtudes que difícilmente alcanzan las personas. No es difícil imaginar que una persona conservadora, defensora de los valores de la familia tradicional, encuentre muy atractivo en alguna situación dado el olvidar sus pactos monógamos por un rato más o menos largo. De la misma forma no es difícil imaginar que algún comprometido revolucionario disfrute de vez en cuando de los “decadentes placeres burgueses”. La coherencia es todavía más difícil para los grupos sociales, sea cual sea su naturaleza, pues ellos están compuestos por individuos con cierto grado de autonomía. Es por esto que no debe sorprendernos que incluso en grupos sociales tan reflexivos pero tan humanos como los que se pueden encontrar en el marco de una disciplina podamos encontrar problemas de coherencia.

La ciencia política es una disciplina de carácter académico tradicionalmente asociada a la promoción de la democracia, algo que difícilmente puede ser puesto en duda. Salvo algunos casos importantes, como el que Paulo Ravecca expone cuando aborda la historia de la ciencia política en Chile (Ravecca, 2015), y que por supuesto merece un desarrollo mayor en otras investigaciones, la ciencia política ha nacido por y para la democracia liberal en América Latina. Esto significa que la ciencia política se identifica con la garantía de los derechos individuales, la importancia de las instituciones, la rendición de cuentas, el equilibrio de poderes, entre otros elementos a la hora de llevar a cabo su trabajo académico. El problema que queremos evidenciar empieza a aparecer cuando la ciencia política revisa su propio trasegar, el que implica a sus practicantes, a sus discusiones, a sus narrativas. El problema de la coherencia en la ciencia política latinoamericana emerge cuando nos damos cuenta de que ella misma puede ser una jaula que restringe libertades, invisibiliza tensiones, y persigue de manera acrítica la institucionalización, que tal como se ha venido planteando no es otra cosa que la sombra de la ciencia política practicada en Estados Unidos.

En este artículo se sostendrá que la afanosa persecución de la institucionalización por parte de la ciencia política latinoamericana es el camino más rápido a la instauración de una ciencia política autoritaria, que en su voluntad de seguir parámetros foráneos olvida tanto la particularidad del espacio donde se enuncia como el liberalismo al que rinde culto. En orden a justificar esta afirmación presentaremos primero la serie de problemas que acompañan a los discursos expertos en el desarrollo económico, algo que puede atarse incluso al desarrollo de disciplinas como la misma ciencia política; se seguirá con una revisión de los estudios sociales de la ciencia para justificar los problemas que están detrás de las ideas desarrollistas; luego se presentará lo que significa la institucionalización en la discusión académica de la ciencia política en América Latina, para así clarificar las razones que llevan a pensar que una ciencia política autoritaria está emergiendo; y finalmente la conclusión.

La tiranía de los expertos

En el año 2013 se publicó el libro *The tyranny of experts*, del profesor de economía William Easterly de la *New York University*, un libro que criticando el desarrollo tal cuál se ha venido aplicando por instituciones como el Banco Mundial, resulta extrañamente útil para hacer nuestro punto. Si bien puede sonar extraño que en medio de una discusión sobre la institucionalización de la ciencia política en América Latina traigamos a cuento una producción estadounidense de un profesor de economía, creemos que esta es una útil manera de comenzar a mostrar cómo las aproximaciones aparentemente más neutrales, asépticas o técnicas, tienen un implícito lado político, que por su inevitabilidad, debería ser por lo menos reconocido. Por otro lado, existe una relación entre el tema de ese libro y el tema de este artículo: el desarrollo. Mientras Easterly habla del desarrollo económico y social, nosotros hablamos del desarrollo de una disciplina científica, algo que como veremos no es tan lejano como a primera vista podría parecer.

La tesis de Easterly, un liberal convencido, es que el desarrollo de los países pobres (no occidentales o latinos) ha fracasado por su carácter autoritario, por la arrogancia de expertos (occidentales) que suponen que su conocimiento y acciones técnicas son más útiles que los conocimientos, acciones y voluntades locales (Easterly, 2013). Esto ha llevado a la promoción de regímenes autoritarios que en orden a seguir recomendaciones técnicas de los expertos pasan por alto la voluntad y los derechos individuales de los locales. Esto es fácilmente asimilable para un público latino, teniendo en cuenta la aparente contradicción que significó el apoyo de la democracia estadounidense a las dictaduras latinoamericanas. El experto, en el marco de las políticas de desarrollo globales, personifica de acuerdo con Easterly un tirano de buenas intenciones, que de acuerdo a consensos científicos más o menos consolidados dirige el destino de millones de personas en vez de permitir que sean los locales, a través de la espontaneidad y un conocimiento situado, los que solucionen sus propios problemas.

Arturo Escobar, importante intelectual colombiano, también ha criticado los enfoques del desarrollo, si bien no precisamente desde el liberalismo. Para Escobar el desarrollo ha pasado por encima de las aspiraciones y necesidades de quienes son víctimas de las políticas que en su nombre se aplican. Las promesas de un mundo más igualitario y más próspero se van al traste cuando el costo es una homogenización cultural violenta (Ángel, 2014). A la opresión cultural que acompaña normalmente las políticas del desarrollo, se suma el incumplimiento de las promesas económicas y la profundización de los problemas sociales (Escobar, 1998). A pesar de estar en orillas diferentes, tanto Easterly como Escobar coinciden en que la experticia derivada de los planes de desarrollo violenta la diferencia, los derechos y las personas mismas en nombre de la neutralidad y el saber técnico-científico. Esto puede ser mejor entendido revisando el aporte de los estudios sociales de la ciencia.

Los estudios sociales de la ciencia

Puede decirse que la ciencia se ha entendido en muy buena parte de la modernidad como un espacio autónomo (Habermas, 1998), donde se procura el descubrimiento de verdades trascendentales. En buena medida los discursos de la ciencia natural, atados al método científico, aseguran que la verdad es posible siempre y cuando los procedimientos encaminados para encontrarla, replicados en otros lugares y circunstancias, arrojen las mismas certezas. Incluso en la ciencia social, espacio donde el método científico no siempre es respetado en el más estricto sentido, se ha pensado que se pueden encontrar verdades que permitan una aplicación práctica, como por ejemplo la correcta administración de la sociedad (Wallerstein, 1996). A pesar de lo anterior, hay buenas razones para pensar que la verdad, en sí misma, es una construcción (no un descubrimiento), y que tal construcción obedece a las relaciones propias de un campo social¹ que puede ser llamado campo científico. Esto por supuesto tiene profundas implicaciones para el desarrollo.

Dos conceptos centrales dentro de las ciencias sociales para cualquier intento de entender el comportamiento social, que incluye a los esfuerzos científicos, son la estructura y la agencia. Estos conceptos no son solo un asunto que salga a relucir en discusiones universitarias o en congresos académicos, ya que están tan interiorizados que posan como el presupuesto que organiza desde las discusiones cotidianas sobre política y economía, hasta la formulación de políticas públicas de un Estado. Bueno, para ponerlo en el contexto de lo que se está hablando, incluso para la ciencia es importante, pues significa oponer las prácticas autónomas a prácticas en alguna medida determinadas por “el ambiente”. En síntesis, la agencia y la estructura, ya sea de manera implícita o explícita, son pilares fundamentales dentro de la discusión que quiere darse.

El primer referente que vale la pena citar es Marx, y aunque eso no quiere decir que los estudios sociales de la ciencia son marxistas, sí quiere decir que buena parte de las discusiones que allí se dan están fuertemente impregnadas por lo establecido por él. Para Marx, tanto el edificio cultural (donde se encuentran las ciencias), jurídico y político como las formas de conciencia social no pueden entenderse por lo que Hegel llamaría “el desarrollo del espíritu humano”. En vez de eso, se entienden por las condiciones materiales de existencia que les dan sentido. Marx sostendría que los hombres, en la producción social de su existencia, establecen relaciones de producción necesarias pero independientes de su voluntad, que corresponden a un determinado estadio evolutivo de las fuerzas materiales de producción (Marx, 1989, p. 66). Esas relaciones de producción son la estructura económica de la sociedad, la base sobre la que se alzan tanto el aparato jurídico y político como las diferentes formas de conciencia social.

¹ Con campo social hago referencia al concepto de Bourdieu, donde el campo es un espacio de luchas, tensiones, y estrategias entre agentes.

La definición marxiana que se presentó es determinista en la medida de que se asume que el “modo de producción de la vida material (estructura) determina el proceso social, político e intelectual de la vida general” (Marx, 1989, p. 66)². Esta definición determinista de la estructura es la mantenida por lo que ha sido llamado el marxismo ortodoxo, que subrayó sobre todo los aportes tempranos de Marx. Sin embargo, el mismo Marx alcanzó a bajar el nivel de determinismo que aportaba su definición de estructura. En los *Grundrisse* es evidenciable que para Marx la estructura de una sociedad no lo dice todo, en otras palabras, no lo determina todo. Hablando sobre el método de la economía-política para analizar los países, Marx sostiene que un análisis concreto (contextual, diría Grossberg) permite entender a la población como una totalidad donde hay múltiples relaciones y múltiples determinaciones (Marx, 1989, p. 50). Marx no llegó a trabajar esa multiplicidad de la que habló en los *Grundrisse*, pero fue la base de los trabajos heterodoxos alrededor de su pensamiento. Creo que en buena medida lo que Bourdieu hace con el concepto de campo científico se acerca a esta variante marxiana.

Pese a la importante acotación de Marx, donde las múltiples determinaciones y relaciones que se pueden encontrar en diversos contextos claman por un análisis concreto no reduccionista de la realidad, a principios del siglo XX se impuso una lectura de Marx donde una visión determinista de la estructura guiaba tanto los análisis como la acción política. Una notable excepción fue Antonio Gramsci. Este teórico italiano, como Marx, suponía que la estructura era el conjunto de relaciones de producción de una sociedad, pero para él no eran determinantes del aparato jurídico-político o de la conciencia social. Gramsci, en un movimiento donde sofisticaba el análisis marxista en el marco del siglo xx, permite pensar en la ideología como algo complejo, no simple ni directamente ligado a la estructura (Hall, 2005). Cuando Gramsci analiza la formación del Estado italiano en el *Risorgimento*, a la vez que le da una relativa importancia a la estructura del modo de producción capitalista, también entiende como variables fundamentales al papado, las luchas entre ciudades, el contexto político internacional y hasta la exaltación retórica del pasado romano (Gramsci, 1980). De la misma forma, cuando analiza el fordismo se da cuenta de que ese modelo no es aplicado en Europa a pesar de las similares condiciones estructurales que compartía con los Estados Unidos. Esto fue debido a que las tradiciones y herencias hegemónicas de Europa lo impedían (Gramsci, 1981).

En Gramsci, el concepto de hegemonía le da un matiz diferente al concepto de estructura, pues la hegemonía pone en tela de juicio la idea de que la estructura determine a la superestructura³. El poder, fuera de encontrar su definición en las relaciones “naturales” entre las clases sociales que conforman las relaciones sociales de producción, encuentra su sentido en los complejos consensos que entre *grupos sociales* se crean históricamente. La estructura adquiere en Gramsci un estado no determinante dentro de la vida social, si bien es un referente obligado para entender la distribución

² El entrecomillado es de los autores del presente artículo.

³ Conjunto de aparatos jurídicos, políticos, morales, religiosos, culturales, etc...

del poder en cualquier sociedad. Algo dicente sobre la actitud que Gramsci sostuvo frente al concepto de estructura fue el hecho de alejarse de la categoría de clase social para empezar a hablar de grupos sociales (Modonesi, 2010).

Junto a Gramsci, otro autor que pone en duda la lectura del carácter determinante de la estructura fue Louis Althusser. Para este teórico las lecturas ortodoxas del marxismo, donde la lucha de clases explica cualquier evento político o social son, en el mejor de los casos, simplistas. Siguiendo a Engels, cuando comentaba que la estructura era determinante solo en última instancia, Althusser dirá que la realidad está sobredeterminada. Esto lo explica con su análisis de la revolución rusa, donde sostiene que la lucha entre la burguesía y el proletariado solo es una variable más para entender el suceso, no la variable fundamental. La situación internacional, los múltiples grupos sociales que superan a la clase, las experiencias políticas particulares de la Rusia de principios de siglo xx también son variables determinantes a la hora de entender el suceso (Althusser, 1967). La realidad se determina entonces por una gama múltiple de factores, es sobredeterminada, no determinada por la estructura. Sin embargo, a pesar de la propuesta de la sobredeterminación, Althusser dirá que la realidad política y social puede entenderse desde los aparatos ideológicos del Estado, capaces de forjar la conciencia social de los diferentes grupos en una sociedad (Althusser, 1970). Lo paradójico aquí es que, al final, Althusser pareció preferir sostener que la superestructura determina la vida social, olvidándose de su propuesta de la sobredeterminación. Ignorando esta aparente contradicción, es necesario anotar que la sobredeterminación es un concepto bastante útil para entender el campo científico, pues siguiendo la teoría del actor red, utilizada especialmente por Latour para este tipo de estudios, el actor no es la fuente de la acción, sino que lo es más bien todo aquello que ha hecho posible tal actuación (Prestel, 2006). Ahora bien, con Latour el mapa de las redes entre actores despojados de clase social, raza y género es algo en lo que Althusser no pensaba.

A pesar de que la estructura es un referente necesario, no es el único para entender la articulación de relaciones en la cotidianidad científica. En lo que sigue de esta discusión se mostrará el matiz que acompaña el concepto de estructura en EP Thompson, Raymond Williams, Stuart Hall y Lawrence Grossberg. Para Thompson la estructura no logra explicar por sí misma el curso de los eventos sociales, y por eso mismo no es determinante de manera unilateral. En *La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*, Thompson logra mostrar que el tránsito de la Inglaterra feudal a la Inglaterra capitalista no fue simplemente el producto de la superación de las contradicciones de clase entre la clase burguesa y la clase nobiliaria por la vía de una acción revolucionaria. Ese tránsito necesitó superar no un conjunto de relaciones sociales de producción, necesitó superar un conjunto de convenciones sobre la vida que se organizaban alrededor de la moralidad campesina. De acuerdo con Thompson, el capitalismo de mercado no se impuso en Inglaterra por ser más productivo, más avanzado o por ser inevitable. Se impuso porque la lucha por la asignación de valores la gana al final la burguesía (Thompson, 2002). Es importante resaltar aquí algo: la lucha que gana la burguesía es la de la asignación de los valores (la economía de mercado no es inmoral), no la de la productividad (el

capitalismo es superior debido a que sus fuerzas materiales de producción se encuentran en un nivel de desarrollo más alto). Ahora bien, la victoria de la burguesía es tan compleja como las articulaciones que llevaron a los campesinos ingleses del siglo XVIII a amotinarse, y o se entienden desde la estructura. En síntesis, para Thompson la estructura es un punto de referencia crucial para entender un contexto, como el de la Inglaterra del siglo XVIII, pero no es un concepto que por sí mismo pueda dar cuenta de la complejidad de la realidad social. De nuevo, es aquí importante resaltar que el trabajo de Bourdieu puede ser una salida al problema citado en la medida de que, como se verá, para él son tan importantes las condiciones “internas” como “externas” de la ciencia.

Raymond Williams, con una actitud parecida a la de Thompson, sostiene que la estructura no determina unilateralmente. Es más, crea un concepto llamado la “estructura de los sentimientos” donde busca exponer que ninguna dominación es completa, que hay espacios que nunca son llenados o determinados, y que de esos espacios vienen los cambios culturales históricos. En *La larga revolución*, Williams intenta mostrar como la estructura de sentimientos pone en duda la unilateralidad de la estructura económica, pues si bien la revolución industrial trajo consigo una revolución cultural, ella no logró impregnar a toda la sociedad, aunque las condiciones materiales fueran iguales en uno y otro lugar (Williams, 2003). En buena medida, la existencia de los estudios sociales de la ciencia muestra que ni siquiera la revolución científica que viene teniendo lugar desde el siglo XVIII ha logrado imponer los valores científicos en toda la sociedad, pues de lo contrario no se pondría en duda la autonomía del esfuerzo científico

Stuart Hall, cercano a Gramsci y a Althusser, dependiendo de sus necesidades, dirá que la estructura es una de las determinaciones de la vida social, pero solo una. Eso lo muestra bastante bien a lo largo de *Policing the crisis: Mugging, the state, and law and order*. En esa obra, Stuart Hall logra demostrar que el pánico que vivió Inglaterra a mediados de los años setenta con una “explosión” de crimen y “nuevas” modalidades del mismo, no se debió ni a una explosión ni a una novedad. Ni hubo una explosión de la criminalidad un hubo nuevas modalidades, solo hubo un nuevo sector social (jóvenes negros) en el crimen, algo que causó lo que Stuart Hall llamó como pánico moral. Es posible que la estructura como concepto pudiera dar cuenta de por qué unos jóvenes se construirían como criminales. Pero no podría explicar por qué esos jóvenes son específicamente negros ni por qué lograron causar tanta sensación entre los “buenos ciudadanos” de la Inglaterra de los años setenta. En esta medida, la estructura solo sobredetermina la realidad inglesa de los setentas, pues hay otros elementos que también la determinan con igual o similar peso.

En Grossberg la estructura ocupa un lugar similar al que se ha expuesto en los demás pensadores que se forjaron en la Escuela de Birmingham, pero es traído a esta discusión porque, con Williams como una referencia (Grossberg, 2010), propone una visión interesante de la estructura. Para Grossberg la estructura es, metafóricamente, un espacio geográfico delimitado, donde las personas se mueven con libertad limitada. En otras palabras, en el contexto del capitalismo, la libertad

del obrero no es la misma que la del burgués, su rango de acción no es el mismo, materialmente está limitado. Sin embargo, no está completamente oprimido, puede instrumentalizar lo que lo oprime y utilizarlo en contra de su opresor. En el marco de las limitaciones que la estructura impone, el ser humano puede moverse, asentir o disentir en lo que Grossberg llama “movilidad estructurada” (Grossberg, 2012). Desde este punto de vista, la estructura es solo un molde donde pasan cosas, un molde intrincado, pero un molde.

Puede decirse que hay buenas razones para poner en duda el principio de la autonomía de la ciencia que, como actividad humana, no se escapa de “la agencia” de la estructura. Ahora bien, esto no equivale a decir que no haya un espacio de autonomía, pues como dejan ver todos los autores que se han citado hasta el momento, hay un “espacio de libertad”, una movilidad estructurada en términos de Grossberg. Es ese espacio limitado el que se ha estudiado en los estudios sociales de la ciencia, y que vale la pena reseñar empezando por Bourdieu.

Para Bourdieu, “si hay una verdad, es que la verdad es un envite de luchas”(Bourdieu, 2002, p. 84). Esto, traducido a las ciencias, quiere decir que la verdad científica es el producto de confrontaciones entre grupos que pretenden imponer su interpretación de lo que las cosas fueron en algún momento, son en este instante, y serán algún día. Es decir, la ciencia no se trata del descubrimiento de las verdades del universo, se trata de las confrontaciones y tensiones que construyen un hecho científico. Esas confrontaciones no son siempre contradicciones, pues implican también cooperación (Bourdieu, 2002). Así como cuando Gramsci planteaba que la hegemonía se construía mediante consensos complejos, Bourdieu sostiene que el hecho científico se construye en consensos complejos de la comunidad científica.

Siguiendo con Bourdieu, existen universos sociales diferentes, con relativa autonomía unos de otros que él llama “campos”. La comunidad científica es uno de esos campos, que se caracterizan por un funcionamiento interno que le concede una diferenciación frente a otros campos, y cierta autonomía frente a los condicionantes externos. Puede sostenerse entonces que para Bourdieu, existen dos dimensiones en la ciencia: la dimensión externa y la interna. La dimensión externa hace referencia a las tensiones políticas, económicas y sociales que existen tanto “al interior del laboratorio” como a su alrededor, mientras que la dimensión interna hace referencia a las tensiones paradigmáticas en el sentido de Khun (Gutiérrez, 2011). Consecuentemente, el estudio social de la ciencia, válido en la medida de que la construcción de hechos científicos es un producto social, es posible si se hace una doble ruptura frente a las “ingenuidades” que pueden emerger cuando se aborda este tema de estudio (Bourdieu, 2002): En primer lugar, evitando aceptar la representación idealizada que el campo hace de sí mismo (la ciencia como lugar carente de valores, como lugar autónomo, etc...); y en segundo lugar, evitando el reducir el funcionamiento del campo a los condicionantes que tienen lugar por fuera de él, ignorando el conjunto de reglas y sentidos (*habitus*) bajo los que el campo estructura su limitada movilidad (recordando el útil concepto de Grossberg).

En resumen, el campo científico para Bourdieu es un universo social como los otros, es decir, obedece a elementos externos como la lucha por el poder, por el capital, de relaciones de fuerza que se conservan o se subvierten. Al mismo tiempo, es un mundo aparte, o que obedece a elementos internos del campo, lo que quiere decir que está dotado de sus propias reglas y hace que el trabajo deba ser contextual. Bruno Latour, a pesar de ser rechazado por Bourdieu cuando lo acusa de reduccionista (Bourdieu, 2002), puede complementar lo que se ha venido diciendo hasta aquí.

Para Bruno Latour el análisis de lo social, si es que desde Latour puede hablarse en esos términos, pasa por lo que más que una teoría es un acercamiento metodológico (Prestel, 2006). Tal acercamiento presupone que la realidad es el producto de las asociaciones entre actores humanos y no humanos, que a través de mediaciones complejas desestabilizan el estado de cosas (Latour, 1995). En la ciencia, un espacio especialmente caracterizado por la movilidad, donde no existe tiempo para la estabilización de relaciones por la constante innovación, este tipo de aproximación es especialmente útil. Aunque utilizan conceptos diferentes para referirse a esto, Latour y Bourdieu podrían entenderse si se tiene en cuenta que ambos reconocen que lo que sucede en el marco de la creación de conocimiento es un fenómeno completo donde más que un descubrimiento hay una generación compleja de consensos producto de la interacción de varios elementos, que Latour llama actores humanos y no humanos.

Latour sostendrá que el hecho científico, a pesar de ser un “producto social”, no es solo una representación humana del mundo, pues el actor no humano, existente por fuera de los marcos de representación humanos, ejerce su agencia también sobre el actor humano (Latour, 1995). De acuerdo con lo anterior, antes que sostener si el producto de la actividad científica es solo representación, como pudiera esperarse del kantianismo radical, es un fenómeno material complejo que solo se entiende cuando se traza el mapa de las asociaciones humanas y no humanas que modifican un estado de cosas. Por ejemplo, el descubrimiento de Pasteur, que modifica el conocimiento químico de la época sobre la fermentación, más que dar cuenta de algo eminentemente natural o eminentemente producto de representaciones a través del lenguaje, es la conjugación de relaciones que van desde la histórica existencia del fermento, los debates en torno a la química, la existencia de la universidad, de Pasteur, de los tubos de ensayo, etc. Esto permite pensar en que la cartografía de asociaciones es imprescindible para entender los elementos principales de esta investigación, tanto las condiciones de posibilidad de una comisión de expertos en un contexto dado como las tramas narrativas que son producto del ejercicio de la comisión.

Un ejercicio interesante que logra mostrar los elementos que de Bourdieu y de Latour se han mostrado hasta aquí se evidencia en el trabajo de Mauricio Nieto. Para Mauricio Nieto el producto de conocimientos salidos de la expedición botánica en Colombia solo se entienden si se traza la larga duración de relaciones que enmarcan tal fenómeno. Para Nieto la citada expedición logró todos sus “descubrimientos” traduciendo el conocimiento tradicional indígena y campesino al lenguaje de la

Historia Natural francesa (Nieto, 2010), algo que solo se entiende cuando se comprende a su vez que existe un campo que por luchas intestinas ha logrado configurar ciertas reglas en alguna medida autónomas a la de otros campos sociales, como bien expone Bourdieu. De la misma forma, se comprende cuando se mapean las relaciones de actores humanos y no humanos que configuraban a un mediador como Jorge Tadeo Lozano, que a pesar de saber que todo el conocimiento que tomaba era indígena y campesino, lo interpretaba como incorrecto en la medida de que no utilizaba la “terminología correcta”, es decir, la terminología científica.

Puede verse entonces que eso que se presenta como conocimiento neutral, apolítico y universal es seriamente cuestionable. La institucionalización de la ciencia política en América Latina tiene el problema de presentarse como el requisito necesario para construir una comunidad científica con reglas de juego foráneas que no necesariamente tienen que ver con las trayectorias pasadas y posibles de una ciencia política anclada a un concreto lugar de enunciación. En los debates de la institucionalización, la ciencia es utilizada como una excusa para la dominancia de unas formas específicas de hacer ciencia política en perjuicio de otras, lo que la convertiría más en un faro de autoridad que de debate, como podremos ver a continuación.

La institucionalización de la ciencia política

Hasta ahora hemos revisado los problemas políticos que acompañan a la experticia y al campo científico, sin tocar directamente a la institucionalización de la ciencia política. Sin embargo no hace falta hacer demasiados esfuerzos para trazar las relaciones que pueden verse entre proyectos de desarrollo legitimados por la técnica y la ciencia y un proyecto de institucionalización de ciencia política que puede ignorar flagrantemente su propio contexto enunciativo en nombre de la vanguardista ciencia política practicada en Estados Unidos. En este apartado se revisarán los elementos preocupantes de la apuesta de la institucionalización en orden a llamar la atención sobre el peligro autoritario que acompaña tal proyecto.

El año 2005 es un año fundamental para la ciencia política latinoamericana y especialmente para todos los que hemos seguido la historia y el desarrollo disciplinar. La *Revista de Ciencia Política* de la Universidad de Chile publicó ese año un número especial en el que se repasaba el “estado de la institucionalización” de la ciencia política en América Latina país por país. El artículo de David Altman, *La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el sur*, es quizá el más abarcador de todos en la medida de que intenta sintetizar el desarrollo de la ciencia política en todo el cono sur. En ese artículo David Altman definió a la institucionalización como “ofrecer títulos en los tres niveles universitarios, poseer programas de investigación consolidados, tener criterios claros para evaluar la calidad de la investigación, contar con una carrera profesional y académica, permitir vivir dignamente a los politólogos y politólogas de su trabajo, entre otras cosas” (Altman, 2005, p. 4). Puede decirse que es una definición natural en el contexto de las disciplinas

científicas. El problema aparece cuando se entienden las connotaciones y consecuencias de los tres componentes importantes de su propuesta: la docencia, la investigación y la vida profesional.

Para los simpatizantes de la institucionalización de la ciencia política lo propuesto por Altman es de sentido común. La docencia es un elemento fundamental para demarcar los elementos distintivos de la disciplina, y por ello debe haber ciertos cambios. De acuerdo con Altman, un problema común en América Latina es el hecho de que pocos académicos tienen recursos para salir al exterior a realizar cursos de posgrado, lo que hace que los pocos afortunados tengan un rol importante a la hora de su regreso (Altman, 2005). Siguiendo con Altman, el problema anterior se vuelve más grave cuando se sabe que los politólogos que no han salido de su región se vuelven enemigos de los criterios transparentes de asignación de recursos, que al parecer favorecerían a los que sí han hecho estudios en el exterior (Altman, 2005). Con esa corrupción provinciana que señala Altman, los contenidos que se imparten no se amoldan a las últimas tendencias de la ciencia política, lo que de acuerdo con él solo termina en el atascamiento de la disciplina.

Lo que acaba de presentarse tiene varios problemas. En primer lugar, el pensar que el avance de la disciplina depende de quienes han podido salir de la región para estudiar en otros lugares, especialmente Estados Unidos, es el mismo tipo de argumento utilizado por los imperios de la primera mitad del siglo XX frente a sus colonias. Pretender que un académico tiene mayores méritos que otro por el lugar donde estudia es sencillamente ridículo. Por otro lado, la definición de los contenidos tendría que depender de los fenómenos políticos propios, de los problemas propios que deben resolverse, no necesariamente de lo que se hace en Estados Unidos.

En cuanto a la vida profesional, la institucionalización requiere un conjunto de prácticas alineadas a los nuevos usos de la vida académica. Esto quiere decir que la cultura de la publicación en libros debe ser reemplazada por la cultura de la publicación en revista arbitrada (Altman, 2005). Una parte muy importante de la vida profesional es la investigación, y en ese aspecto Altman propone seguir los consensos que en esa materia se han alcanzado en la académica de los Estados Unidos. Aunque no sabríamos decir si Altman es consiente o no, los consensos de los que habla han hecho mucho por potenciar la asignación de recursos a universidades grandes, dejando a universidades pequeñas sin la posibilidad de realizar investigación (McCormick & Rice, 2001).

En síntesis, la institucionalización de la ciencia política es una forma de crear límites en orden a acercarse de forma acrítica a los usos de la ciencia política estadounidense. El gran problema de la apuesta es que se pierde la posibilidad de pensar una disciplina pertinente para las particulares condiciones de América Latina. Por otro lado, esta apuesta que puede partir de buenas intenciones sinceras, puede devenir en un modelo autoritario que impida un desarrollo autónomo con respecto a las prácticas académicas, y a una eterna dependencia de las academias del norte, con todos los nefastos efectos políticos y sociales que eso puede traer a la región.

Conclusión

Como habíamos mencionado al principio, la institucionalización de la ciencia política se parece bastante al discurso de desarrollo. Por eso mismo comparte sus problemas. Los académicos que con buenas intenciones proponen una institucionalización caracterizada por la estandarización de unos contenidos profesionales y ciertos usos a la hora de llevar a cabo la investigación o de ganar recursos para ella, fallan en darse cuenta que sus referentes obedecen a unas condiciones sociales que no se cumplen en otros contextos. Para ser más claros, el tomar políticas académicas propias de los Estados Unidos e importarlas a América Latina es perjudicial, pues puede terminar por eliminar las particulares formas que la ciencia política puede tomar en un contexto como el que nos es propio.

Teniendo en cuenta lo anterior, las políticas de institucionalización pueden convertirse en una excusa para la concreción de una ciencia política autoritaria que no tenga en cuenta las tradiciones intelectuales regionales, reemplazándolas por lo que “la vanguardia” académica del norte tenga por decir. La ciencia política latinoamericana debe pensar en criterios más abiertos para entender su propio trasegar y su propio futuro. La ciencia política no tiene que ser igual en todo lugar pues los problemas de todo lugar son particulares. La homogenización debe reemplazarse por la indagación de los diversos desarrollos que esta disciplina ha tenido en América Latina, por el desarrollo situado.

Referencias

- Althusser, L. (1967). Contradicción y sobredeterminación (notas para una investigación). En *La revolución teórica de Marx* (pp. 71-106). México: Fondo de Cultura Económica.
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Bogotá: Ediciones los comuneros.
- Altman, D. (2005). La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el sur. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 3-15.
- Ángel, S. (2014). *Los Consejos Comunitarios Del Medio Atrato en la Vía del Posdesarrollo*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Bourdieu, P. (2002). La doble ruptura. En *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Easterly, W. (2013). *The tyranny of experts*. New York: Basic Books.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Gramsci, A. (1980). *El Risorgimento*. México D.F: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1981). Americanismo y Fordismo. En *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.
- Grossberg, L. (2010). Affect's Future: Rediscovering the Virtual in the Actual. En *The Affect Theory Reader* (Melissa Gregg y Gregory J. Seigworth, pp. 309-338). Durham: Duke University Press.

- Grossberg, L. (2012). La complicación del poder: el «y» de la política, y... En *Estudios Culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy* (pp. 271-306). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Gutiérrez, E. (2011). *Desarrollo histórico-institucional de la Ciencia Política Académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: Del campo del conocimiento al campo de las interacciones sociales* (Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México.
- Habermas, J. (1998). Modernidad versus postmodernidad. En *Modernidad y postmodernidad* (Josep Picó, pp. 87-103). Madrid: Alianza editorial.
- Hall, S. (2005). La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 257-285.
- Latour, B. (1995). ¿Tienen historia los objetos? El encuentro de Pasteur y Whitehead en un baño de ácido láctico. *Isegoría*, 12, 92-109.
- Marx, K. (1989). Introducción General a la crítica de la economía política. En *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México D.F: Siglo XXI editores.
- McCormick, J., & Rice, T. (2001). Graduate Training and Research Productivity in the 1990s: A Look at Who Publishes. *Political Science and Politics*, 34(3), 675-680.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Nieto, M. (2010). Serpientes, venenos y remedios: saberes locales y la ciencia de los ilustrados en la Nueva Granada. En *Ciencia-mundo. orden republicano, arte y nación en América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Prestel, C. (2006). Reassembling the social. Bruno Latour. *Política y Sociedad*, 43(3), 127-130.
- Ravecca, P. (2015). Our Discipline and its Politics. Authoritarian Political Science: Chile 1979-1989. *Revista de Ciencia Política*, 35(1), 145-178.
- Thompson, E. (2002). *La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir Las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de Las Ciencias Sociales*. Siglo XXI.
- Williams, R. (2003). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DESAFÍOS

ISSN 0124-4035 • ISSNNE 2145-5112

dx.doi.org/10.12804/desafios



DESAFÍOS • NÚMERO 28-I • PP. 9-462
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO • BOGOTÁ
dx.doi.org/10.12804/desafios28.1.2016

DOSSIER TEMÁTICO

LA PARADIPLOMACIA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LAS REGIONES

Introducción. Para entender la Paradiplomacia

Zidane Zeraoui

El contexto histórico para la reflexión teórica sobre el fenómeno de la paradiplomacia en el mundo globalizado

David Sarquis

Identidades compartidas: la centralidad de los lazos culturales como motor paradiplomático

Victorino Morales Dávila y Carlos Manuel Reyes Silva

A Paradiplomacia Financeira em Países Emergentes de Estrutura Federativa

Nelson Bessa y Flávio Sombra

Los pilares de las relaciones internacionales de los gobiernos locales de México: el caso de Baja California

Rafael Velázquez Flores y Ernesto Alonso León Valdez

La paradiplomacia de Nuevo León: un estudio de caso

Luz Araceli González

Bogotá, Cali y Medellín en el escenario internacional (2001-2012)

Edgar Zamora Aviles

La Política Internacional Subnacional: una propuesta para el abordaje del accionar contemporáneo en Argentina

Mariana Calvento

SECCIÓN GENERAL

Comunidades epistémicas en los estudios de seguridad y la interpretación del orden mundial

Gabriel Orozco

La ciencia es ciencia de la ideología en Louis Althusser

María Cecilia Padilla y Facundo Norberto Bey

Diplomacia pública y América del Sur. De los conceptos a la práctica: Telesur y el caso venezolano

Érico Sousa Matos

DOCUMENTOS DE REFLEXIÓN

Arquitectura institucional, contexto sociocultural e integridad electoral

Dieter Nohlen

RESEÑA

Conflict Resolution and the Everyday Politics of International Intervention

Christian Völkel



Universidad del
Rosario



Maestría de Investigación en Política Comparada Convocatoria 2016-2018

Objetivo

Esta maestría busca formar investigadores con destrezas teóricas y metodológicas para afrontar el estudio de los distintos fenómenos sociales de los que se ocupa la Política Comparada, entendida como un sub campo de la Ciencia Política.

¿A quién va dirigida?

La maestría va dirigida a profesionales de las Ciencias Sociales en general y de la Ciencia Política en particular, interesados en mejorar su bagaje teórico y habilidades metodológicas para describir e interpretar los problemas clave de la vida política de los distintos países de América Latina.

Plan de estudios*

Formación general

Teoría política
Política comparada
Economía política comparada
Historia política de América Latina
Teoría de la Democracia

Investigación

La Lógica de la investigación científica en los estudios de Política comparada
Métodos cualitativos y mixtos
Métodos cuantitativos
Estadística aplicada a la Política comparada
Taller de tesis I, II y III

Especialización/Optativas**

Partidos y Sistemas de Partidos
Sociedad civil, movilización y participación
Sistemas Políticos comparados
Instituciones políticas
Cortes de justicia y legislaturas en América Latina
Elecciones y procesos electorales
Comunicación política
Opinión pública

Profesores/as Departamento de Estudios Políticos

Profesores/as de planta y eméritos

- Manuel Alcántara, Dr. Universidad Complutense de Madrid, España
- Santiago Basabe, Dr. Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- Felipe Burbano de Lara, Dr. Universidad de Salamanca, España
- Carolina Curvale, Ph.D. New York University, EEUU
- Edison Hurtado, Dr. El Colegio de México, México
- Simón Pachano, Dr. Universidad de Salamanca, España
- Franklin Ramírez, Dr. (c) Universidad de París VIII-Saint Denis y Universidad Complutense de Madrid
- Carlos Espinosa, Ph.D. Universidad de Chicago, EEUU

Profesores/as visitantes

- Carlos de la Torre, Ph.D. New School for Social Research, EEUU
- Flavia Freidenberg, Dra. Universidad de Salamanca, España
- Carlos Meléndez, Ph.D. Universidad de Notre Dame, EEUU
- John Polga, Ph.D. Universidad de Pittsburgh, EEUU
- Francisco Sánchez, Dr. Universidad de Salamanca, España

Presentación de solicitud de admisión: hasta el 27 de mayo de 2016.

WEB: www.flacso.edu.ec

INFORMES:

Correo electrónico: sbasabe@flacso.edu.ec

Teléfono: (593-2) 2946-800 (ext. 2802)

SIGUENOS EN:

 Política Comparada Maestría Flacso-Ecuador  pcomparadafl
blog: <http://politicacomparadaflacsoecuador.blogspot.com>

